



# La India entre la ausencia del color

**Mariano Martínez Luque**

**Fotos: Rafael Galve**

Con el sugerente título *India, luz y color*, Rafael Galve Alquézar ha vuelto a introducirnos en uno de sus viajes a ese país oriental a través de una exposición fotográfica que ha sido presentada en el patio de la Casa de Cultura de Andorra del 4 al 16 de mayo. En ella los visitantes hemos podido ir adivinando, porque las imágenes así nos lo sugerían, no solo esos colores que él ha omitido en esta colección, sino también el calor intenso que se supone debe de hacer allí, algo que se refleja sobre todo en la quietud



con la que parecen realizar algunas de las actividades más comunes estas gentes, como son las de los pescadores, los trabajadores textiles, los pastores, las recolectoras agrícolas... Durante mi recorrido por los paneles me resultó inevitable quedarme algo perplejo con algunas de las escenas que iban apareciendo a mi paso, de fotografía en fotografía, mientras creía escuchar al mismo tiempo las voces de algunas o alguno de los vendedores callejeros en algunas de las calles de uno de esos pueblos o aldeas donde muchos transeúntes humanos se mezclan -en una amalgama de especies aparentemente cohesionadas- con las vacas, los asnos, los gatos... No faltó tampoco en esta exposición la sugerencia de los olores o aromas que indudablemente emanan allí del agua de los ríos lentos, del mar, del barro en las calles, de las especias culinarias... En definitiva, que la felicidad y la vida, a pesar de todo, podría ser también parte del mensaje que Rafael Galve nos ha querido transmitir con estas imágenes sumidas en los claroscuros del blanco y negro, donde no faltan tampoco las sonrisas de los niños y las niñas, que junto a las de muchos de los adultos, o incluso de los ancianos, nos siguen mostrando su alegría a través de esos ojos oscuros que lanzan miradas penetrantes, y a las que el autor, en el momento de disparar su cámara, casi siempre trata de enfocar de una manera peculiar, para que estas gentes del Oriente vuelvan a hablarnos con su luz, para de alguna manera sugerirnos, tal vez, una visita a esa tierra suya, indudablemente llena de luz y color.